

“

Me gustaría ver cómo nuestras centrales siguen el camino iniciado en Estados Unidos donde la gran mayoría de reactores poseen ya una autorización para 60 años de operación

”



PAULO JORGE DOMINGUES DOS SANTOS

Director General de ANAV

Texto: MONTSE GODALL. Fotos y video: JOSEP MIQUEL BIARNÉS (ANAV)

ASPECTO PERSONAL

¿Qué supone ocupar la Dirección General de ANAV?

Ser el director general de ANAV es una suma de dos sentimientos que se complementan: el de la enorme responsabilidad que comporta liderar la Asociación Nuclear Ascó-Vandellós II y, a su vez, la satisfacción que supone asumirla sabiendo que estoy al frente de un equipo magnífico y muy cualificado que opera las centrales nucleares Ascó y Vandellós II de manera ejemplar.

Cuando llegué en 2017 lo hice con una trayectoria de más de 30 años en el sector eléctrico, pero en muy poco tiempo, asimilé la especificidad de la industria nuclear y, si anteriormente ya la consideraba fundamental, aquí entendí que la seguridad es el pilar sobre el que se sustenta nuestra generación. En ANAV he ido asumiendo diferentes roles hasta llegar a la Dirección General en julio del pasado año y esta percepción no ha hecho más que afianzarse día tras día. En todo momento me he sentido muy comprometido con la misión de operar estas centrales de forma segura, fiable, sostenible y a largo plazo para generar energía eléctrica que contribuya a combatir el calentamiento global. Esta misión y los valores que la sustentan son los pilares de mi gestión y lo seguirán siendo para alcanzar la operación a largo plazo (OLP) de estas centrales.

Desde que asumí la Dirección General trabajo con el objetivo de merecer la confianza y representar a toda la organización de ANAV, pero también la del organismo regulador, la de nuestras empresas propietarias y la de sociedad en general. La necesidad de esta confianza como valor estratégico y la importancia de la visión de conjunto son algunas de las muchas lecciones aprendidas que me gustaría agradecerle a José Antonio Gago, a quien he tenido el honor y la responsabilidad de suceder, tanto por su excelente trabajo en sus más de 10 años en ANAV como, personalmente, por todo el apoyo que me ha dado en el relevo.

El éxito de uno mismo siempre está ligado al éxito del equipo, ¿qué fortaleza destacarías de los profesionales con los que trabajas día a día?

Sin duda, el éxito de una organización responde al respeto y compromiso de todos los profesionales que la conforman con unos valores comunes, y uno de esos valores debe ser siempre el espíritu de equipo. Insisto en lo que ya he apuntado anteriormente, ANAV es una gran organización con un enorme sentido de la responsabilidad y compromiso con la seguridad. De hecho, a lo largo de mi trayectoria profesional he tenido la inmensa suerte de trabajar con personas muy preparadas, pero en ANAV he encontrado quizás el colectivo más bien formado y robusto de toda mi carrera y, sin du-

da, este fue uno de los aspectos que más me impresionó al adentrarme en la industria nuclear.

Del equipo humano de ANAV, de los profesionales nucleares que cada día ponen de manifiesto su compromiso con la operación segura de las centrales, admiro la experiencia, la preparación y la transparencia con la que actúan.

Tras varios años integrado en la organización de ANAV, ¿cómo valorarías tu trayectoria hasta llegar hasta aquí?

La considero un proceso de aprendizaje extraordinario, una gran manera de acercarme al perfil de un profesional nuclear que es lo que espero que se perciba en mi persona. Me gustaría destacar aquí, también de manera especial, que los primeros proyectos que tuve la suerte de liderar me permitieron obtener una visión muy transversal en interacción directa con muchas de las unidades organizativas. En esa primera etapa, mi experiencia profesional, técnica y de gestión se fueron complementando con la formación y valores intrínsecos de la industria nuclear que me han resultado claves para afrontar nuevas responsabilidades, al frente del Grupo de Calidad primero y de la Dirección General después. He aprendido mucho en estos años, pero me siento inmerso en un proceso de mejora continua para alcanzar los más altos estándares y muy apoyado por un extraordinario equipo de profesionales igualmente comprometidos con el presente y el futuro de estas centrales.

LAS CENTRALES

Fukushima, la pandemia, *Filomena*, olas de calor... las centrales nucleares están continuamente superando dificultades y demostrando su capacidad. ¿En qué medida crees que estos acontecimientos refuerzan y mejoran la seguridad de las instalaciones?

A menudo nos cuesta que, fuera de la industria nuclear, se conozca mejor nuestra realidad, demasiado empañada por mitos y tópicos que cuesta derrumbar, pero quienes trabajamos en ella sabemos que lo acontecido en Fukushima en marzo de 2011 tuvo un importante efecto de mejora de la resiliencia de las centrales nucleares en todo el mundo de cara a hacer frente a uno o a una combinación de fenómenos extremos. En nuestro caso concreto, tras los análisis de resistencia establecidos por el Consejo de Seguridad Nuclear, ejecutamos un riguroso plan de refuerzo de la seguridad que supuso entre ambos emplazamientos una inversión superior a los 100 M€. Además de cambios físicos en las instalaciones, hemos desarrollado procedimientos, guías y estrategias para hacer frente a lo impensable, y hacemos prácticas periódicas, varias veces al año, para evaluar nuestra respuesta de cara a una situación extrema, contando con importantes apoyos externos como por ejemplo el de la Unidad Militar de Emergencias. La implementación en las centrales de las experiencias operativas ajenas o propias es lo que nos ha ido haciendo crecer a lo largo del tiempo y nos permite afirmar que, en líneas generales, las plantas son hoy más robustas, más seguras que cuando se pusieron en funcionamiento. No tengo ninguna duda de que todo lo acontecido y las lecciones aprendidas que extraemos de ello refuerzan la seguridad de nuestras plantas y nos preparan para la operación a largo plazo.

Por otro lado, me gustaría destacar que los fenómenos climatológicos extremos que desafortunadamente hemos ido viviendo en estos últimos años, la pandemia causada



PERFIL PROFESIONAL

Paulo Jorge Domingues Santos es ingeniero mecánico por el Instituto Superior Técnico (Lisboa, Portugal) e inició su carrera profesional en la compañía EDP en el año 1991, donde, entre otros puestos, ocupó el cargo de jefe de Mantenimiento de una central térmica.

Se incorporó a Endesa en el año 2000 y, ya como directivo, en 2013, inició una etapa que le llevó a ocupar diferentes cargos para la empresa en América Latina.

En 2015 regresó a Europa, concretamente a Roma, como responsable global de producción térmica con carbón de ENEL.

Se incorporó a ANAV en septiembre de 2017 como *staff* de la Dirección General y en 2019 asumió la jefatura del Grupo de Calidad, cargo que desempeñó hasta que fue nombrado director general de ANAV el 1 de julio de 2022.

“Nuestra preparación está fuera de duda, la decisión final de limitar la operación del parque nuclear al horizonte 2027-2035 va más allá de los criterios técnicos”

por el COVID-19 o el actual contexto geopolítico determinado por la guerra en Ucrania, lo que han puesto de relieve es la importancia de contar con infraestructuras de generación eléctrica que nos garanticen el suministro, que sean fiables y que puedan hacerlo, a ser posible, con costes estables. Ante estos escenarios, las centrales nucleares, en España, pero también fuera de aquí, se están posicionando como aliados estratégicos para salir airosos de estas situaciones. En el contexto de esta entrevista se puede considerar una valoración personal pero la realidad que estamos viendo, salvo casos excepcionales como el de Alemania, con ejemplos de ampliación de la vida operativa de los reactores en funcionamiento y en proyectos de nueva construcción en Europa y en el mundo son una prueba clara de ello.

La relación de las centrales con su entorno es directa y continua, ¿cómo crees que beneficiaría la operación a largo plazo a las regiones en las que se ubican las centrales nucleares?

La actividad de las centrales nucleares, en este caso la de los dos grupos que tenemos en CN Ascó y el de Vandellós II, constituye un potente motor económico para el territorio en el que se encuentran ubicadas. Hay diferentes estudios realizados al respecto que cuantifican su impacto, pero si hablamos específicamente de ANAV sabemos, por un estudio realizado con la Universidad Rovira i Virgili, que cada euro invertido por ANAV y sus trabajadores se convierte en cuatro en la economía catalana.

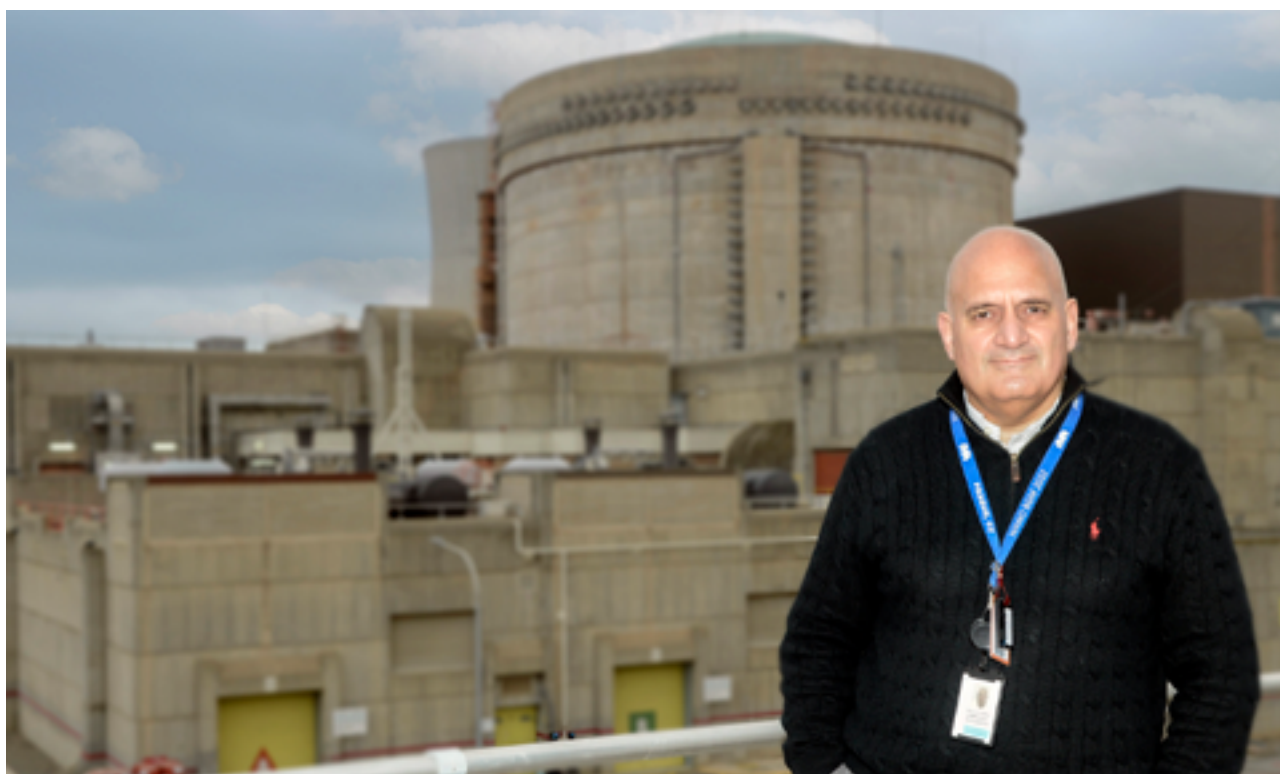
Las centrales nucleares generan, a su vez, puestos de trabajo estables y de alta cualificación profesional y contribuyen también al desarrollo del territorio con el correspondiente pago de impuestos. Con todo ello y con los ejemplos que ya hemos visto de instalaciones que han cesado su actividad o que ya han sido desmanteladas, no me parece nada atrevido afirmar que la continuidad de la operación de las centrales supone un beneficio para todos y que su cierre tiene un impacto general significativo en el entorno directo.

Nuestro compromiso al respecto es operar estas centrales con los máximos estándares de seguridad hasta el último día de actividad por lo que, en lo que corresponde a nuestra responsabilidad, trabajamos y trabajaremos para que sea posible ir mucho más allá de lo actualmente acordado en el marco del Plan Nacional de Energía y Clima (PNIEC).

EL SECTOR

En relación con el PNIEC y su revisión este año 2023, ¿crees que el sector nuclear español está preparado para operar más allá del horizonte 2027-2035, según se recoge en el PNIEC actual?

Las centrales nucleares españolas entraremos en la denominada OLP en los próximos años y todo ello nos supone una preparación específica que ya hemos abordado con las correspondientes solicitudes de autorizaciones de explotación. Además, en nuestro caso concreto, el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) llevó a cabo en



“ANAV es una gran organización con un enorme sentido de la responsabilidad y compromiso con la seguridad”

2021 una Misión SALTO a través de la cual ratificó nuestra preparación para la OLP y cuya misión de seguimiento recibiremos este año para validar que seguimos en la senda adecuada. Considero que la industria nuclear española acumula un bagaje y conocimiento que no solo es suficiente para continuar con la operación de las centrales nucleares, sino que, además, si vamos al cierre perderemos esas capacidades y talento, o quedará única y exclusivamente para el mercado internacional.

A día de hoy las centrales nucleares que operan en España disponen de las correspondientes autorizaciones de explotación que, tras un exhaustivo análisis por parte de nuestro organismo regulador, el Consejo de Seguridad Nuclear, avalan el funcionamiento seguro y todos los compromisos que debemos abordar en los próximos años.

Si al riguroso compromiso de los operadores le sumamos la permanente supervisión del Consejo de Seguridad Nuclear y la ayuda de evaluadores externos como los que aporta la Asociación Mundial de Operadores Nucleares (WANO) no tengo ninguna duda de que nuestra capacidad va mucho más allá de 2035 y añado que, personalmente, me gustaría ver cómo nuestras centrales siguen el camino iniciado en Estados Unidos, dónde la gran mayoría de reactores, que además son referentes tanto a nivel de tecnología como de regulación, poseen ya una autorización de explotación para 60 años de operación y un número más reducido, pero en crecimiento, posee ya una autorización de explotación para llegar a los 80 años. Nuestra preparación está fuera de duda, la decisión final de limitar la operación del parque nuclear al horizonte 2027-2035 va más allá de los criterios técnicos.

A nivel internacional, se sigue con especial interés el conflicto de Ucrania, pero ¿cómo se ve, desde tu posición?

WANO, desde el primer momento, ha sido nuestro enlace tanto en información como en coordinación de apoyos para hacer el seguimiento de todo lo que está suponiendo para los profesionales nucleares y las instalaciones la guerra en Ucrania. Personalmente, me gustaría poner en valor y destacar muchísimo la labor de las personas, de los profesionales nucleares que en Zaporíyia y en todas las centrales del país siguen trabajando, a veces en situaciones muy complicadas, para que a la población le siga llegando un bien tan necesario como es el suministro eléctrico. Creo que hay que citar también el enorme esfuerzo diplomático y de apoyo en el terreno que está desarrollando el OIEA y en especial su director, Rafael Mariano Grossi, no solamente a Zaporíyia sino también a todo el parque nuclear ucraniano. Espero y deseo que fructifiquen sus esfuerzos y que logre crear una zona de exclusión alrededor de la central, que permita proteger a los activos y a las personas que allí trabajan. Desde aquí les hemos prestado todo el apoyo posible y continuaremos haciéndolo.



MIRANDO AL FUTURO

De cara al futuro, ¿cuál es el principal reto que tiene por delante ANAV en los próximos años?

Nuestro reto de todos los días es operar Ascó y Vandellós II de manera segura y eficiente para llegar a ese futuro que todos anhelamos a muchos años vista. Para ello, debemos también afrontar retos de más corto alcance como las recargas que este año corresponden a Ascó I y a Ascó II o proyectos como la construcción y puesta en servicio de los almacenes temporales para el combustible gastado en ambos emplazamientos. Dotarnos de estas instalaciones es fundamental para poder continuar operando a partir de 2026. Probablemente se trate de la modificación más relevante que tenemos por delante, pero ni esta ni el resto de nuestras actividades futuras pueden entenderse sin un necesario desarrollo del equipo humano para el que hay que garantizar que, en los procesos de relevo, el conocimiento siga perviviendo en la organización.

Si tuvieras que resumir los aspectos positivos de la energía nuclear en una frase, ¿cómo te quedaría?

La energía nuclear es segura, fiable y la aliada imprescindible en la lucha contra el cambio climático.■